

American Journal of Education: retos y oportunidades en las ciencias translacionales y la zona gris de la publicación académica*

The American Journal of Education: challenges and opportunities in translational science and the grey area of academic publishing

**Dr. Gerald LeTendre. Catedrático. The Pennsylvania State University, EE.UU. (letendre@psu.edu).

Eric McGinnis. Estudiante de doctorado. The Pennsylvania State University, EE.UU. (gem122@psu.edu).

Dra. Dana Mitra. Catedrática. The Pennsylvania State University, EE.UU. (dana@psu.edu).

Rachel Montgomery. Estudiante de doctorado. The Pennsylvania State University, EE.UU. (rlm400@psu.edu).

Dr. Andrew Pendola. Profesor Asociado. Auburn University, EE.UU. (amp450@psu.edu).

Resumen:

American Journal of Education (AJE) es una de las once revistas más importantes en el campo de la educación y publica nuevos trabajos de investigación en un amplio espectro de disciplinas educativas. Con sede en la Pennsylvania State University, la revista trabaja con editores asociados de toda la nación y con un consejo asesor de académicos sénior. También cuenta con un foro online (*AJE Forum*) gestionado por el consejo editorial estudiantil.

El mayor problema que afronta la revista es cómo difundir eficazmente la investigación revisada por pares para que llegue a un público amplio, incluidos gestores, responsables políticos, reformadores y educadores. Dadas las limitaciones de los recursos universitarios, la revista ha explorado nuevas vías para difundir información sobre sus artículos a través de las redes sociales, y continúa evaluando la mejor forma de analizar el impacto de los artículos publicados en contextos académicos y políticos.

* El concepto de *translational science* ha surgido en el ámbito de la medicina estadounidense para referirse al proceso de convertir los descubrimientos realizados en el laboratorio o en la clínica, en intervenciones médicas que mejoren la salud o el bienestar de los individuos y de los pueblos. Una versión en español, más general, de esta definición sería la que define las ciencias *translacionales* (palabra no admitida en el diccionario) como aquellas que se caracterizan por traducir los hallazgos científicos en estrategias operativas diseñadas para colaborar en la solución de problemas concretos (Nota del Editor).

** Autores por orden alfabético.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 19-06-2018.

Cómo citar este artículo: LeTendre, G., McGinnis, E., Mitra, D., Montgomery, R. y Pendola, A. (2018). *American Journal of Education: retos y oportunidades en las ciencias translacionales y la zona gris de la publicación académica* | *The American Journal of Education: challenges and opportunities in translational science and the grey area of academic*. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (271), 413-435. doi: <https://doi.org/10.22550/REP76-3-2018-01>

<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

Descriptores: publicación académica, educación, redes sociales, ciencias *translacionales*, innovación.

Abstract:

The American Journal of Education (AJE) is one of 11 core journals identified in the field of education and publishes new research across a broad range of educational disciplines. Located at Penn State, the journal is supported by associate editors from around the nation as well as an advisory board of senior scholars. The journal also supports an online forum (*AJE Forum*)

that is managed by the student editorial board. The major issue facing the journal is how to effectively disseminate peer-reviewed research to a broad audience that includes administrators, policy makers, reform advocates and educators. Given the limitations of university resources, the journal has experimented with new ways to disseminate information about its articles via social media and continues to assess how best to monitor the impact of journal articles in academic and policy contexts.

Keywords: academic publishing, education, social media, translational science, innovation.

1. Introducción

American Journal of Education (AJE), publicada como *The School Review* por primera vez en 1893, es una de las once revistas más importantes en el campo de la educación (Goodyear et al., 2009). Se centra en la publicación de nuevos trabajos de investigación en un amplio espectro de subdisciplinas dentro del campo de la educación (p. ej. estudios políticos, ciencias sociales, historia, filosofía e investigación pedagógica). Es una revista metodológicamente agnóstica que publica trabajos de alto nivel técnico (Goddard y Goddard, 2015) e investigación cualitativa basada en corrientes posmodernas (Cerecer, 2013). Pese a su nombre, publica trabajos desarrollados fuera de Estados Unidos y continúa alentando la participación de un conjunto internacional de académicos. A lo largo de sus casi 125 años de historia, el foco de interés de la revista ha pasado de temas relacionados con la educación secundaria estadounidense a artículos que aportan conocimiento nuevo —basado en evidencias

empíricas o análisis sistemáticos— que pueden orientar la política educativa, y la teoría y la práctica de la educación, tanto de un nivel nacional como internacional.

En un campo tan amplio y diverso como el educativo —SciMago identifica actualmente unas de 1261 revistas en el sector¹— no es de extrañar que exista un desacuerdo considerable sobre la forma de determinar el prestigio o la influencia de las revistas. La utilización de índices o factores de impacto se ha convertido en una rutina en los departamentos de educación de Estados Unidos de cara a la promoción en la carrera universitaria y la posibilidad de conseguir un nombramiento fijo, eclipsando otras formas de evaluación de las revistas. Como editores, entendemos que los factores de impacto (y los índices h) proporcionan datos importantes, pero nos preocupa que el uso exclusivo de tales índices limite la evaluación de las revistas académicas a su uso

exclusivo en el entorno académico. Como revista fundada para profesionales de la docencia, somos plenamente conscientes de que muchos artículos de investigación corren el riesgo de volverse demasiado abstractos en sus métodos, o arcanos en sus matices teóricos, para tener algún valor en un aula, una sesión de estrategia política o una asamblea legislativa.

El mayor reto que vemos para nuestra revista es cómo conseguir que el conocimiento académico siga siendo relevante en una época en la que la información es barata, abundante y, a menudo, de dudosa calidad. A finales de la década de 1890, *AJE* y otras revistas académicas eran órganos esenciales para la difusión de información entre profesionales de la docencia y académicos. Hoy en día, las URL en tuits y publicaciones de Facebook difunden «información» por todo el mundo en cuestión de horas o incluso minutos. Parece como si el papel de las revistas haya pasado de ofrecer información puntera, a determinar dónde termina el conocimiento válido (certificado). Sin embargo, en el mundo densamente interconectado en el que vivimos (Castells, 2004), los artículos de las revistas se están quedando rápidamente fuera de los debates sobre la práctica y la reforma educativas que tienen lugar en páginas de redes sociales o incluso en foros como The Conversation. Más alarmante resulta el hecho de que los grandes debates sobre la práctica o la política educativas se desarrollan sin ninguna referencia a la información relevante, ya que los principales difusores de información influyen enormemente en la redes de comunicación en las que residen (Supovitz, 2017). El reto que afronta *AJE* es cómo mantener simultáneamente su rigor académico y su relevan-

cia para un público no académico en este mundo en continuo cambio.

Para definir el contexto en el que abordamos este problema, comenzaremos describiendo la historia y la evolución de la revista; cómo han cambiado su público y su foco de interés. Ofreceremos algunas estadísticas sobre los hechos fundamentales y una visión general de los órganos de gobierno que pueden ayudar al lector a entender las características específicas de *AJE*. En particular, con el traslado de la revista al *mundo online*, la labor del equipo editorial ha cambiado para responder a la creciente necesidad de *traducir* o comunicar los hallazgos complejos de la investigación a un público general. Esto ha supuesto una incursión notable en las florecientes zonas *grises* de la publicación en los medios *online* y en redes sociales. Terminaremos con una discusión sobre el modo en que nuestra revista y otros órganos académicos han de lidiar con el papel de las redes sociales para conectar la información útil para la práctica y el debate y la información que se tiene en alta estima en las comunidades académicas.

2. Historia

American Journal of Education (AJE) tiene una larga y fecunda historia de documentación y promoción de la investigación educativa en Estados Unidos. En 1893, Jacob Gould Schurman fundó *School Review* en una de sus primeras decisiones como presidente de la Cornell University. Aunque en aquella época había un gran número de revistas educativas, solo dos centraban su interés en los temas incipientes de la educación secundaria: *The Academy* y *School and College*. Cuando estas dos

revistas dejaron de publicarse, Schurman percibió un vacío que debía llenarse en esa área. Su propuesta era dirigir una nueva revista educativa a un público compuesto por profesionales de la educación (directores, superintendentes y profesores) y a otras personas interesadas en la contribución académica a la educación secundaria.

La primera década de *School Review* es una historia de éxito económico que va unida al proceso de ampliar su alcance para desligarse de la influencia provinciana del estado de Nueva York y del mundo académico de la Costa Este. Cornell University subvencionó los costes de esta publicación durante los dos primeros años mientras el número de lectores crecía hasta un nivel sostenible. En 1896, *School Review* se trasladó a Chicago de la mano del editor Charles Thurber, contemporáneo de Schurman, que inició una cooperación con la Universidad de Chicago. La nueva conexión con la Universidad de Chicago dio sus frutos rápidamente, y John Dewey, que era allí catedrático, escribió el primer artículo del primer número de *School Review* publicado por University of Chicago Press (Dewey, 1896).

Hacia 1900, *School Review* tenía una tirada elevada en comparación con otras revistas de University of Chicago Press y se situó a la altura de las mejores revistas educativas de Estados Unidos (Wechsler, 1979, p. 92). Lo que había comenzado como una revista regional en la parte alta del estado de Nueva York se convirtió en una publicación nacional. Los esfuerzos por atraer lectores y conferir seriedad a la revista se centraron en su público de profesionales de la docencia, produciendo un volumen de contenido impresionante —al que contri-

buían autores geográficamente diversos— sobre temas que anticipaban los intereses de su audiencia. John Dewey asumió la responsabilidad editorial entre 1901 y 1902, y en esos años *School Review* publicó 850 páginas repartidas en 10 números mensuales al año. En línea con las publicaciones de la época, *School Review* impulsó varios temas especiales (deportes, formación comercial y arquitectura escolar), apoyó a sus corresponsales extranjeros y publicó un importante número de artículos y reseñas bibliográficas abarcando el trabajo de investigadores de treinta universidades norteamericanas y profesores de doce Estados (Wechsler, 1979, pp. 93, 86-87).

El principal competidor de *School Review* en su primera década de existencia fue *Educational Review*, publicada por la Columbia University de Nueva York. *School Review* se diferenciaba de *Educational Review* por centrarse primordialmente en el nicho de la educación secundaria. Sin embargo, una distinción más relevante era el público diferente al que se dirigía cada revista. *School Review* buscaba principalmente poner en contacto a los profesionales de la educación con la investigación más puntera, mientras que *Educational Review* se centraba en un público más académico. La primera ofrecía una auténtica revisión, en el sentido de que contenía «comentarios, opiniones e información así como un conocimiento académico relevante dirigido a una amplia audiencia» (Wechsler, 1979, p. 94). Así, los artículos de *School Review* se caracterizaban por un contenido más ligero y abordaban problemas y preocupaciones concretas de los educadores, dejando las reflexiones más eruditas a *Educational Review*.

En la década de 1920, *School Review* empezó a publicar un gran número de estudios empíricos y trató de convencer a los líderes educativos para que aplicaran la ciencia pedagógica en las aulas (Wechsler, 1979, p. 98). La incorporación de estudios teóricos en la década de 1940 significó otro cambio importante en el contenido editorial (Wechsler, 1980, p. 229). Pese al desplazamiento hacia un contenido más investigador, *School Review* siguió siendo la revista más leída y de mayor utilidad para los directores de colegio (LaPoe, 1927). En esta fase de múltiples cambios editoriales y de un giro progresivo hacia una visión más científica de la educación, *School Review* mantuvo su función como instrumento de revisión y, como tal, conservó su amplia y abundante base de lectores (Wechsler, 1979, p. 103).

Entre mediados de los años 50 y finales de los 70, la revista experimentó varios cambios de enfoque que reflejaban los intereses de los nuevos directores y las transformaciones en los canales de difusión de la investigación publicada. Cada cambio representó una reacción ante las dificultades económicas y un alejamiento del público de profesionales que constituía el foco de atención de la revista. A mediados de los años 70, resultó evidente que el nutrido público de profesionales de la enseñanza de *School Review* estaba desapareciendo (Wechsler, 1980, p. 234).

En 1979, la base de suscriptores de *School Review* se había desplomado hasta alcanzar niveles anteriores a 1969; era necesario tomar medidas contundentes. En un intento por dejar atrás este legado centrado en los profesionales de la práctica educativa, en noviembre de 1979 la revista fue rebautizada como *American Journal of*

Education (Wechsler, 1980, p. 236). El cambio de nombre formalizó el desplazamiento hacia un público académico y supuso un reconocimiento de la importancia del posicionamiento de la publicación ante la creciente complejidad de la difusión de la literatura académica. A finales de la década de 1990 se produjo una segunda crisis cuando, tras la decisión de la University of Chicago de cerrar su departamento de educación, el apoyo editorial a la revista se vio en peligro.

Un equipo de académicos organizado por William Lowe Boyd se movilizó con éxito para asumir la dirección de la revista. El objetivo, escribió, era «renovar y revitalizar *AJE* al tiempo que prosigue su misión como una de las principales revistas académicas en el campo de la educación» (Boyd, 2004, p. 105-107). En este periodo, señaló Boyd, tanto las instituciones sociales como la educación pública se encontraban bajo ataque, y los efectos de la globalización en la sociedad estadounidense empezaban a entenderse lentamente. La revista experimentó un giro importante al abordar el amplio campo de la educación en términos globales. En palabras de Boyd: «Cuando relanzamos *AJE*, invitamos a nuestros lectores a que enviaran manuscritos a la revista que trataran sobre estos y otros de los importantes problemas que afronta actualmente la educación, no solo en Estados Unidos, sino a nivel internacional, ya que el mundo se está convirtiendo en una “aldea global” con problemas cada vez más complejos» (2004, p. 175).

El reto que la revista ha afrontado históricamente ha sido construir puentes entre el conocimiento académico y el práctico, de un modo adecuado a las exigencias de la época. El público de profesionales de

la enseñanza de *School Review* ayudó a distinguirla de otras revistas del sector durante gran parte de su historia temprana, una noción que tiene relevancia en el mercado actual de revistas académicas interesadas en incrementar la base de suscriptores. En vista a la rapidez y multiplicidad de canales con que se comparte la información (en particular, la información académica) en la actualidad, es importante tener en cuenta la conexión entre contenido, público y factores relacionados con la estabilidad económica de la revista.

El legado histórico de la revista sigue aflorando hoy en día: la lista de los artículos más visitados de todos los tiempos incluye el artículo de Lewis de 1903 «Method of Teaching English Literature», el artículo de Judge de 1913 «The Meaning of Secondary Education», el de Bobbitt de 1920 «The Objectives of Secondary Education» y el de Forman de 1903 «Aim and Scope of Civics». Históricamente, la obra más importante —que suele leerse en las clases de Historia de la Pedagogía— es el informe del *Committee of Ten*, escrito por Mackenzie en 1894. Este comité de educadores escribió sobre estandarizar el currículo de enseñanza secundaria estadounidense para impartir inglés, matemáticas e historia/educación cívica a todos los alumnos de todos los cursos de la escuela secundaria.

3. Enfoque y público

De las revistas educativas identificadas como de mayor importancia por Goodyear et al. (2009), cuatro son órganos oficiales de la American Educational Research Association (AERJ, EEPA, ER y RER). Tres, *AJE*, *Harvard Education Review* y *Teachers College Record*, son revistas indepen-

dientes, es decir, las posee o gestiona la editorial, no la asociación. En el caso de *AJE*, la revista es propiedad de University of Chicago Press (UCP), aunque tiene su sede y se gestiona en la Pennsylvania State University. Esto significa que la selección editorial y el apoyo a la dotación de personal para la revista son bastante distintos de los de revistas como AERJ.

¿Por qué es esto relevante? A diferencia de la mayoría de revistas que pertenecen a una sociedad científica, los editores de *AJE* no cambian tras un plazo determinado, ni hay una duración establecida para los miembros del consejo editorial. Esto implica que la revista cambia de editores con poca frecuencia, lo que reduce la inestabilidad en términos de enfoque de la publicación y forma de tratar las revisiones, pero también implica que necesita buscar continuamente nuevos miembros del consejo y examinar el trabajo de los miembros actuales. La responsabilidad de garantizar la presencia de un consejo editorial dinámico que refleje las ideas predominantes en el campo reside en el consejo actual, y no en un comité de publicaciones elegido o designado por una sociedad científica.

Las revistas de sociedades disponen normalmente de más recursos y pueden desarrollar planes de producción más activos. *AJE* recibe apoyo de UCP y de la Facultad de Educación (College of Education) de la Penn State. Esto contrasta notablemente con la situación de AERA, que ha firmado un contrato con una corporación internacional —Sage Publications— para respaldar la producción de sus revistas. El tamaño de la casa editorial que respalda la revista es un factor que puede

influir en el funcionamiento y la distribución de la publicación. Por ejemplo, la producción física de *AJE* en páginas impresas totales promedia aproximadamente las 650 páginas, distribuidas en cuatro volúmenes, en comparación con las 1500 páginas anuales repartidas en seis volúmenes de AERJ. Esta diferencia en el orden de magnitud de la producción impresa tiene consecuencias importantes para la determinación de los factores de impacto, como discutiremos más adelante. *AJE* confía también en los esfuerzos de divulgación de UCP para distribuir la revista equitativamente en el contexto mundial.

4. Funcionamiento

Cuando la revista se trasladó a la Penn State en 2008, Boyd introdujo unas estructuras especiales de dirección y un conjunto de políticas para promover la calidad de la publicación. Se establecieron dos tipos de consejos. Todos los editores asociados sénior pertenecían a la Penn State, y el consejo editorial o el consejo asesor estaba formado por académicos reconocidos a nivel nacional o internacional en las principales disciplinas del campo (lo cual presentaba un estrecho paralelismo con las decisiones tomadas con el cambio de nombre para enfocar la revista hacia un público multidisciplinar más amplio). A fin de evitar que la revista se percibiera como una *revista de Penn State*, a los miembros asociados sénior y a sus colaboradores no se les permitía enviar artículos. Esta política se revisó unos años después, y se decidió que la reputación de la revista era lo bastante sólida como para levantar esa prohibición.

También se modificó la estructura de dirección. Se abolió el sistema editorial de dos

niveles y se creó un consejo único de editores asociados. Se mantuvo el consejo asesor externo, pero se estableció una política de revisión trienal. Es decir, cada tres años el consejo editorial lleva a cabo una revisión del trabajo de los miembros del consejo asesor y decide sobre su renovación. El consejo editorial se ha abierto asimismo a académicos externos a la Penn State y ahora está compuesto por miembros de varias universidades. Durante este periodo se creó también un consejo editorial estudiantil, una de las metas originales del Dr. Boyd.

4.1. Estadísticas básicas

En su forma actual, *AJE* se publica trimestralmente. Publica aproximadamente 20 artículos de investigación y 8 reseñas bibliográficas al año. Los artículos de la revista tienen un buen número de citas en comparación con el amplio mundo de la educación, con una media bianual de 1.99 citas por artículo (Scimago, enero de 2018) que sitúa a la revista en el puesto 33 de las más de 1000 publicaciones educativas examinadas, y un índice h de 40 que la sitúa en el puesto 133 de todas las revistas clasificadas por Scimago. Aunque reconocemos el uso generalizado de estas estadísticas, albergamos reservas considerables respecto a su utilización tal como discutiremos en la siguiente sección, donde explicaremos estas y otras herramientas empleadas para evaluar el impacto de la revista en los lectores académicos y no académicos.

Se puede argumentar que un dato más importante de cara al impacto es el número de artículos consultados electrónicamente. Entre 2015 y 2017, el número de consultas individuales de artículos en su versión electrónica llegó a casi 400 000. La gran

mayoría de los suscriptores de *AJE* consiste en colaboradores institucionales que adquieren la licencia electrónica de la revista; los suscriptores individuales representan una pequeña pero estable proporción del volumen de circulación total. En concreto, aproximadamente el 32% de los suscriptores de pago obtienen la versión impresa con su suscripción. La circulación total ha promediado algo más de 1200 ejemplares durante los últimos cinco años.

En términos de acceso global y participación internacional, *AJE* recibe manuscritos de todas partes del mundo. En 2017 recibimos envíos de 49 naciones aparte de Estados Unidos, en su mayor parte procedentes de Irán y Turquía. Al igual que otras revistas de educación importantes, consideramos que muchos de estos artículos son de baja calidad o tratan temas que no interesarían a un público amplio. En términos de acceso internacional al contenido de la revista, UCP participa en un programa que proporciona acceso a instituciones cualificadas en países con bajos-medios ingresos de todo el mundo. En 2016 había unas 3262 instituciones registradas a través de este programa para acceder a las revistas de UCP, con lo que se posibilita el acceso a muchas personas que no podrían permitírselo de otra manera.

4.2. Producción académica y calidad

Los cerca de 20 artículos que *AJE* publica anualmente se someten a un exigente proceso de selección; menos del 10% de todos los envíos llega a la imprenta, es decir, la tasa de aceptación total (el porcentaje de manuscritos publicados finalmente) es inferior al 10%. Al parecer, según las conversaciones sostenidas en

el encuentro anual de editores de AERA, esto se halla en sintonía con lo que sucede en las otras revistas principales del campo de la educación. Cada artículo enviado a revisión está sujeto a un mínimo de tres revisiones por pares en un proceso de doble ciego (es decir, el revisor y el autor no se conocen entre sí). Los revisores son seleccionados por los editores sénior después de una lectura inicial del manuscrito y un debate entre ellos. En los casos en los que resulta difícil encontrar revisores, o cuando se requieren áreas específicas de conocimiento, los editores consultan con los miembros del consejo asesor.

En 2017 el plazo medio para que los autores recibieran la decisión inicial sobre su manuscrito era de un mes. Por supuesto, el tiempo de respuesta depende en gran medida de que los revisores completen sus revisiones a tiempo. En 2017 recurrimos a los servicios de casi 500 revisores distintos que necesitaron un mes de media para completar su revisión (contando a partir de la fecha en que se envía la invitación). Toda la correspondencia y todas las decisiones quedan registradas en Editorial Manager, el sistema de envío de manuscritos utilizado por UCP.

Las publicaciones de *AJE* abarcan un amplio espectro de temas de todas las etapas educativas, desde la educación preescolar hasta la formación profesional. En la última década hemos recibido un número ligeramente mayor de manuscritos sobre educación superior que sobre primaria, pero no tenemos cuotas para los distintos niveles. En cuanto a los temas, es muy difícil evaluar cuáles son más o menos habituales. En los primeros años de gestión de la revista en la Penn State tratamos de crear una base

de datos de revisores expertos en temas determinados. Nos basamos en la lista que había generado AERA e intentamos utilizarla para vincular a académicos con intereses similares. Sin embargo, encontramos dificultades para adoptar este sistema porque el número de términos lo vuelve inmanejable, y porque los autores pueden mostrar una

gran variedad terminológica al categorizar su trabajo. Un informe general sobre los temas tratados revela que ninguno de ellos domina sobre los demás y que los manuscritos están distribuidos de modo uniforme en un amplio espectro temático. En la Tabla 1 se presentan más detalles sobre los temas de interés y los niveles educativos.

TABLA 1. Resumen de los temas tratados en *American Journal of Education*, 2006-2016.

Intereses principales	Frecuencia
Educación superior	13%
Formación del profesorado/Certificación	10%
Educación secundaria	10%
Escuelas públicas	8%
Educación primaria	7%
Temas principales	
Política	4%
Plan de estudios, diseño, evaluación y política	3%
Resultados académicos	3%
Logros	3%
Eficacia escolar/profesorado	3%
Principales poblaciones de interés	
Profesores	18%
Minorías	12%
Adolescentes	11%
Alumnos de riesgo	11%
Niñas y niños	10%

Fuente: Elaboración propia.

A los autores se les pide que mantengan sus manuscritos por debajo de las 10 000 palabras, excluidas tablas, referencias y figuras. Normalmente somos bastante estrictos con este requisito, y en ocasiones, el autor debe llevar a cabo una revisión final para reducir la extensión del artículo des-

pues de haber contestado a los problemas detectados por los revisores. También publicamos números monográficos. Los editores que deseen sugerir un número monográfico deben enviar una propuesta, que se somete a la revisión del consejo editorial al completo. Si se acepta, los editores



invitados colaboran con los editores en la selección de los revisores, pero la gestión de las revisiones y la decisión final sobre la aceptación corren a cargo del consejo editorial de *AJE*. Hemos procurado limitar el número de monográficos a uno por año.

El sistema de acceso electrónico ofrece al equipo editorial una vía alternativa para evaluar el impacto de un determinado trabajo, y creemos que se trata de un componente importante a tener en cuenta

en el análisis del factor de impacto. Véase la Tabla 2. En nuestra opinión, el número de veces que se consulta un artículo es un mejor indicador del volumen de público que puede estar utilizando el material académico para la formulación de políticas y en la práctica docente. Por ejemplo, el trabajo de Doris Santoro sobre la enseñanza ha recibido una amplia atención mediática que no quedaría reflejada en ningún recuento de citas académicas.

TABLA 2. Los cinco artículos más consultados, 2011-2017.

Ranking	Artículo
1	Santoró, D. A. (2011). Good teaching in difficult times: Demoralization in the pursuit of good work. <i>American Journal of Education</i> , 118 (1), 1-23.
2	Rigby, J. G., Woulfin, S. L. y März, V. (2016). Understanding How Structure and Agency Influence Education Policy Implementation and Organizational Change. <i>American Journal of Education</i> , 122 (3), 295-302.
3	Park, V. y Datnow, A. (2017). Ability grouping and differentiated instruction in an era of data-driven decision making. <i>American Journal of Education</i> , 123 (2), 281-306.
4	Roda, A. y Wells, A. S. (2012). School choice policies and racial segregation: Where White parents' good intentions, anxiety, and privilege collide. <i>American Journal of Education</i> , 119 (2), 261-293.
5	Coburn, C. E. (2016). What's policy got to do with it? How the structure-agency debate can illuminate policy implementation. <i>American Journal of Education</i> , 122 (3), 465-475.

Fuente: Elaboración propia.

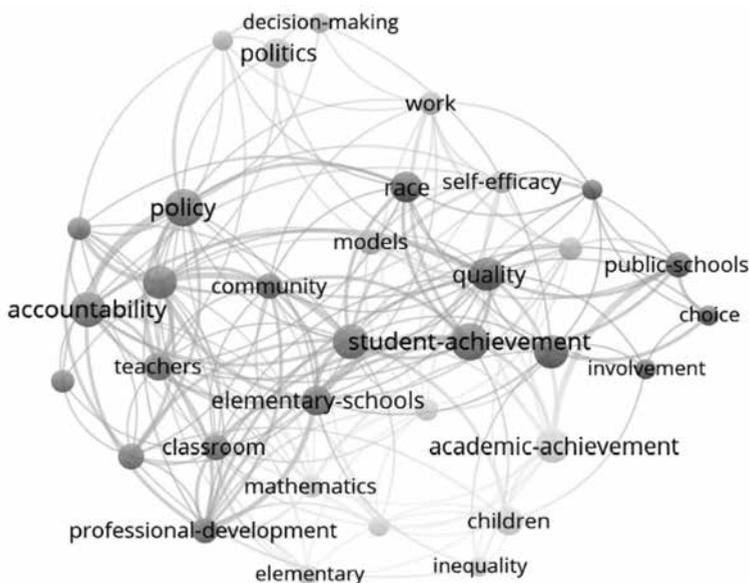
Más recientemente hemos tratado de entender cómo las distintas redes de académicos, responsables de políticas y profesionales de la enseñanza utilizan nuestros artículos. Examinando las palabras clave y los descriptores que los autores utilizan para definir sus propios trabajos, podemos hacernos una idea de los temas que resultan de interés a las per-

sonas que citan artículos de *AJE* y cómo estos temas se relacionan entre sí. Creemos que se trata de un campo de análisis prometedor que nos permitirá realizar un mejor seguimiento del modo en que los diferentes temas educativos están interconectados en la literatura académica y de los cambios que pueden tener lugar con el tiempo.

El Gráfico 1 presenta un mapa de coocurrencia de palabras clave en artículos publicados que muestra las diferencias en la relevancia de los temas y en la conexión con otros términos. El rendimiento escolar (*student achievement*), la responsabilidad o rendición de cuentas (*accountability*) y la política (*policy*) destacan como palabras clave más frecuentes. Los términos con los que estas palabras clave están emparejadas con mayor frecuencia son profesores (*teachers*) y aulas (*classrooms*), formando un cúmulo claro. Resulta interesante que los términos raza (*race*), calidad (*quality*), elección (*choice*) e implicación (*involvement*) forman otro

cúmulo evidente de artículos que emplean la misma constelación de palabras clave, seguido de un tercer cúmulo que conecta rendimiento académico (*academic achievement*), desigualdad (*inequality*), matemáticas (*mathematics*) y primaria (*elementary*). Estos conjuntos permiten examinar el tipo de artículos que se han publicado con mayor frecuencia en *AJE* en los últimos cinco años, y seguimos discutiendo cómo estos análisis de ocurrencia de temas pueden proporcionarnos información sobre el modo en que nosotros, como editores, comunicamos los hallazgos de investigación a los distintos grupos de interés.

GRÁFICO 1. Coocurrencia de palabras clave en *American Journal of Education*, 2012-2017.



Fuente: Figura generada por la coocurrencia de palabras clave definidas por los autores, agrupadas mediante un algoritmo de fraccionamiento normalizado de los vínculos donde la distancia entre nodos indica la afinidad de las coocurrencias (Eck y Waltman, 2014). Metadatos de artículos extraídos de Web of Science para publicaciones de *AJE* en 2012-2017.

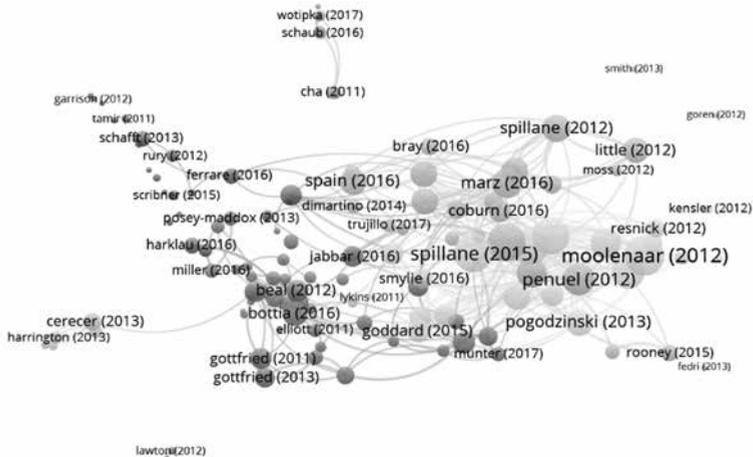
Otro conjunto de análisis que hemos realizado recientemente examina cómo

surgen las redes de autores (véase el Gráfico 2). Incluso dentro de la comunidad

académica, los investigadores pueden ser algo rígidos en su búsqueda de nuevas publicaciones, y un número relativamente escaso de académicos puede dominar un área de investigación específica. Por ejemplo, *AJE* ha publicado varios artículos relacionados con la misma idea o tema, como la interacción social y la reforma educativa. El Gráfico 2 agrupa las publicaciones de *AJE* en los últimos cinco años por la similitud de las citas, lo que se conoce como acoplamiento o empareja-

miento bibliográfico. Este dato refleja lo parecidos que son los autores en términos de las citas que utilizan en su propio trabajo, y es un indicador de la proximidad de sus redes de influencia (Eck y Waltman, 2014). En particular, podemos identificar siete grupos principales de acoplamiento bibliográfico, con los dos grupos de mayor tamaño manteniendo una estrecha relación entre sí y basándose notablemente en Spillane (2015) y Moolenaar (2012).

GRÁFICO 2. Acoplamiento bibliográfico en *American Journal of Education*, 2012-2017.



Fuente: Figura generada por la coocurrencia de citas bibliográficas en artículos publicados por *AJE* en 2012-2017, agrupadas mediante un algoritmo de fraccionamiento normalizado de los vínculos donde la distancia entre nodos indica la afinidad de las coocurrencias (Eck y Waltman, 2014).

Una vez identificados estos acoplamientos, ¿podemos utilizar este conocimiento para sugerir investigación básica de un grupo a otros grupos? Los académicos en disciplinas o subdisciplinas muy unificadas pueden ser bastante prolíficos, y los avances en su especialidad —aunque sean pequeños— pueden citarse rápida-

mente, lo que aumenta el potencial para factores de impacto más elevados pero reduce el número de académicos que, en conjunto, ve esa investigación. Teniendo en cuenta que nuestra revista busca artículos que puedan resultar interesantes para un público amplio, ¿puede ayudarnos este conocimiento de los agrupamien-

tos a dirigir mejor los tuits o las publicaciones en Facebook sobre artículos para llegar a públicos más diversos? Todavía no tenemos resultados concretos de estas evaluaciones, pero seguimos discutiendo cómo aprovechar mejor este tipo de datos.

5. Retos y oportunidades

En esta sección delineamos los retos y oportunidades específicos que divisamos para la revista y para el campo más amplio de la educación. Empezaremos volviendo al debate sobre el tema fundamental de la calidad y el impacto. Después trataremos los retos planteados por la creciente difusión de artículos en sitios web donde se comparte y almacena información, el movimiento Open Access (acceso abierto) y otras cuestiones relacionadas con la distribución del conocimiento académico. Consideramos que estas cuestiones afectan a todo el campo de la publicación académica y, en este sentido, *AJE* es una de las numerosas revistas que afrontan estos retos. También pensamos que estos desafíos impelerán a las revistas a ser más explícitas en su declaración y adopción de principios éticos. Por último, presentaremos brevemente una importante innovación —el AJEForum— que iniciamos hace algunos años. Creemos que un foro de este tipo tiene la capacidad de abordar algunas de las preocupaciones sobre acceso y usabilidad que inquietan a todo el sector.

5.1. Medición del impacto de *AJE*

Como hemos señalado previamente, el factor de impacto (FI) se ha utilizado históricamente para indicar el estatus de una revista y como método de comparación

entre publicaciones. Aunque se ha escrito mucho sobre este tema, recurriremos a Sebire (2008) como punto de referencia: «El FI se calcula del siguiente modo: el número de citas en el año 3 de artículos publicados en los años 1 y 2 precedentes, dividido por el número total de artículos “citables” publicados en los años 1 y 2» (p. 843). Alternativamente, el índice *h* —que indica el número «*h*» de artículos que tienen como mínimo un número «*h*» de citas— ha sido otra herramienta popular de evaluación, ya que puede calcularse tanto para individuos como para revistas (Sebire, 2008). Aunque estas dos medidas clave han demostrado tener sentido y valor, los avances en el modo en que se consulta y difunde la información requieren la aplicación de medidas de evaluación creativas adicionales.

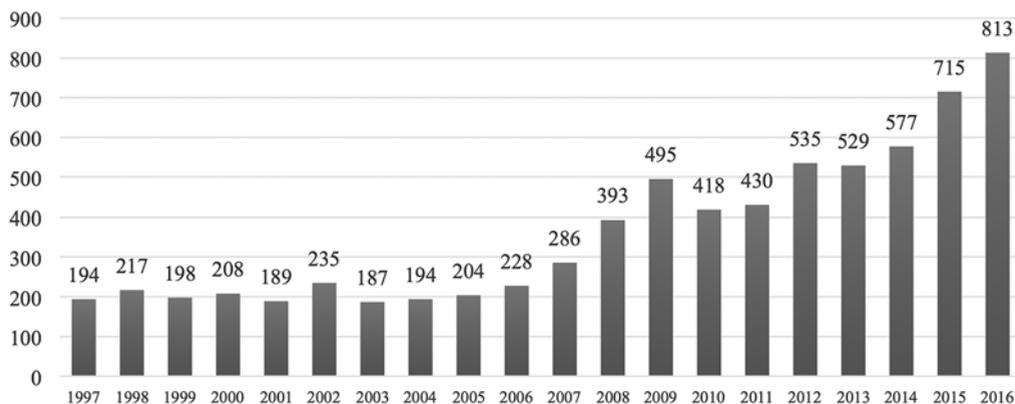
Como editores, somos plenamente conscientes del caché que los índices de impacto han llegado a tener en la investigación educativa académica en Estados Unidos. Muchos académicos noveles incluyen el factor de impacto de las revistas en las que se han publicado sus artículos en los currículums que envían para conseguir promociones y nombramientos permanentes. Como mencionamos anteriormente, el mero volumen de publicaciones puede mejorar los índices de impacto; dadas las limitaciones reflejadas en la literatura (Garfield, 2006), tendemos a ser escépticos. Aunque aplaudimos los intentos de hacer un análisis más preciso del factor de impacto, el FI es demasiado limitado temporalmente —a nuestro entender— para ser un dato estadístico tan influyente. Nosotros hemos tomado decisiones editoriales que probablemente no impulsarán nuestro FI, pero creemos que contribuirán a la calidad a largo plazo de

la revista; esta quizá se refleje mejor mediante el uso del índice h o de una revisión de las citas a lo largo del tiempo.

Véase como ejemplo el Gráfico 3. Utilizando la base de datos de Web of Science, hemos hecho un seguimiento del número de citas de *AJE* durante los últimos 20 años aproximadamente. Aunque hay variaciones anuales, observamos una clara tendencia ascendente desde 2008 en adelante. Este acusado aumento en las citas

coincide con la creación del AJEForum, una innovación clave que analizaremos posteriormente. Aunque no disponemos de datos empíricos para demostrar la relación entre la actividad del AJEForum y el incremento en las citas, la información aportada por algunos colegas del sector sugiere que, efectivamente, la cobertura de temas del AJEForum ha tenido como consecuencia que los artículos de la revista se citen con mayor frecuencia.

GRÁFICO 3. Citas totales: *AJE* 1997-2016.



Fuente: Web of Science, 2018.

5.2. El impacto de las redes sociales

Al operar en un contexto contemporáneo influenciado por las redes sociales, muchos editores se enfrentan a la cuestión de cómo evaluar con mayor claridad el impacto de su revista en el ámbito práctico y político. Cosco (2015) señala: «Se ha incrementado el uso de formas alternativas de cuantificar el impacto de las revistas, especialmente mediante las estadísticas Altmetrics, que tienen en cuenta la difusión en redes sociales de un artículo a través

de blogs, canales de noticias, Facebook y Twitter» (p. 1353). Más allá del análisis de citas, la influencia de las redes sociales en el impacto —tanto a nivel académico como social— es un área de interés creciente en múltiples disciplinas académicas.

Los estudios recientes sobre este tema se han centrado en una variedad de cuestiones y de plataformas de redes sociales. Un estudio de Evans y Krauthammer (2011) examinó el impacto de las redes sociales en los cómputos de citas de artículos de re-

vistas de PubMed publicados a través de Wikipedia. La investigación y el análisis presentados indicaban que los artículos de revistas publicados a través de Wikipedia tenían un cómputo de citas notablemente mayor en comparación con una muestra aleatoria de artículos de PubMed que no se habían publicado a través de Wikipedia. Los autores también destacaron la relación entre el momento elegido para las publicaciones en redes sociales y las fechas de publicación de los artículos, señalando que la coordinación de ambas fechas es importante. Puede encontrarse un examen más detallado de la composición y el momento de publicación del contenido en las redes sociales en relación con los artículos de revistas en un estudio de Eysenbach (2011), que se centró en el *Journal of Medical Internet Research* (JMIR) y en Twitter. En este trabajo, Eysenbach recopiló tuits relacionados con 55 artículos publicados en 2009-10 y realizó una comparación entre el impacto en redes sociales y los datos sobre citas extraídos de Scopus y Google Scholar al menos 17 meses después de la publicación. Eysenbach (2011) concluye:

A partir de los tuits se puede predecir qué artículos van a recibir un alto número de citas en los tres primeros días tras la publicación del artículo. La actividad en las redes sociales incrementa el número de citas o refleja las cualidades fundamentales del artículo —que también son un predictor de citas—, pero el verdadero uso de estas métricas consiste en evaluar el concepto concreto del impacto social. Se propone utilizar medidas de impacto social basadas en tuits para complementar las métricas de citas tradicionales. El índice de impacto propuesto puede ser una métrica útil y oportuna para medir la di-

fusión de los hallazgos de investigación y filtrar su capacidad de resonancia con el público en tiempo real (p. 1).

La cualidad predictiva de las redes sociales se reitera en un estudio ecológico de Cosco (2015) sobre revistas médicas, que examinó la relación entre el mérito científico y el número de seguidores en Twitter. Cosco (2015) se centró específicamente en cuentas de Twitter identificadas como revistas (no individuos o cuentas de editores) para incluirlas en la muestra del estudio. Y encontró una relación positiva entre el mérito científico y los seguidores de la revista en Twitter: «A excepción de unos pocos casos atípicos, la mayoría de las revistas tenía un número de seguidores en Twitter que se correspondía con su factor de impacto y sus citas» (p. 1357). Como dato interesante, Cosco (2015) observó que Twitter estaba infrautilizado: menos de un 30% de las revistas médicas tenía un perfil en la plataforma en el momento del estudio.

5.3. Impacto académico y mayor utilidad

Uno de los retos de gestionar una revista académica es hallar el equilibrio entre publicar investigación de alta calidad y conseguir que esta sea útil para docentes, responsables políticos, gestores o incluso activistas comunitarios que buscan reformar el sistema educativo. Somos conscientes de la ironía de que, hace un siglo, *School Review* tenía una amplia difusión entre los directivos escolares. No obstante, creemos que este es un síntoma general del campo de la publicación académica en educación, y no algo específico de *AJE*. Vemos que tanto nuestra revista como las otras están atrapadas entre el aumento constante de métodos específicos y la necesidad de

informes claros y generales sobre los datos, y nos está costando encontrar el modo de evaluar la calidad e importancia de los artículos y las revistas en una época de acceso electrónico (Case, 2005).

El auge del movimiento de acceso abierto y la proliferación de sitios web que ofrecen acceso gratuito a artículos académicos constituyen un reto no solo para el campo de la educación, sino para toda la actividad de la publicación académica. Los problemas son complejos. Un número creciente de académicos cuestiona las prácticas tradicionales de las revisiones por pares gratuitas y la gestión editorial de las revistas, especialmente en los casos en los que las revistas son propiedad de corporaciones privadas (frente a las dirigidas por editoriales universitarias u organizaciones académicas). Tal como referimos anteriormente, grandes corporaciones como Sage y otras han ido adquiriendo cada vez más revistas académicas en el campo de la educación. De acuerdo con sus sitios web, las siguientes casas editoriales poseen en conjunto centenares de revistas educativas: Blackwell-Wiley (98), Routledge (267) y Elsevier (68).

Estas editoriales cobran tarifas considerables a las instituciones para el acceso electrónico a las revistas; si no tienen acceso a una cuenta institucional, los individuos deben pagar tarifas importantes por cada artículo. Esta estructura de acceso ha llevado a muchos investigadores a apoyar los recursos educativos abiertos o REA (en inglés, *open educational resources* u OER), como Research Gate y Academia.edu, para garantizar el acceso gratuito a sus artículos. El apoyo al sistema de acceso abierto a los artículos científicos

y la capacidad de consultar su contenido a través de varios medios, tienen el atractivo inicial de que la información se pone a disposición de todos. Sin embargo, siempre hay costes, y el trabajo de ofrecer estudios de investigación de alta calidad revisados por pares es considerable. Muchas revistas académicas pequeñas cuentan con el respaldo de los departamentos y universidades que financian su publicación, pero pocos de ellos cuentan con los recursos para sustentar las publicaciones a largo plazo (p. ej. décadas).

Somos conscientes asimismo del atractivo que tienen Academia.edu y otros sitios web como herramienta de *networking*, especialmente para académicos jóvenes deseosos de difundir su trabajo. El crecimiento de estas redes que ofrecen «acceso sin coste» a artículos de revistas con licencia plantea una dificultad importante para la viabilidad económica de las revistas académicas tal como las conocemos hoy en día. Esta transformación da pie a la posibilidad de que se citen múltiples versiones de un artículo; a su vez, permite la viabilidad a largo plazo de estos sitios web para alojar y mantener sus bases de datos de artículos. También ha conducido a la creación de revistas existentes únicamente en línea y revistas de estilo «wiki».

La otra cara de este dilema es la proliferación de revistas «depredadoras» en educación: revistas que exigen pagar para el envío y la publicación de artículos. En el entorno educativo han circulado listas informales de tales revistas. En el momento de redacción de este artículo, corría la noticia de que Cabells estaba elaborando una lista con acceso de pago de revistas académicas con prácticas cuestionables. Pero el

problema subyacente, a nuestro entender, es que tanto los sitios REA como las casas editoriales reempaquetan un producto que tiene un considerable coste de producción. La industria de la publicación académica es claramente rentable, pero gran parte de esta «rentabilidad» se debe a un trabajo básicamente gratuito por parte de los revisores por pares y a la disposición de las instituciones públicas (p. ej. las bibliotecas universitarias financiadas estatalmente) a pagar tarifas importantes.

Al tiempo que analizamos las grandes fuerzas que afectan a la publicación académica y al futuro de nuestra revista, nos encontramos examinando en detalle varias cuestiones éticas a fin de desarrollar un proceso de funcionamiento más sistemático. No se pueden dar por sentado los estándares de la investigación ética, especialmente a medida que el alcance de las publicaciones se expande para abarcar un conjunto más amplio de investigadores en Estados Unidos y en todo el mundo. Cada vez son más las revistas que presentan una declaración de su código deontológico y exigen a los investigadores una prueba de que sus trabajos, cuando emplean datos que afectan a sujetos humanos, han sido aprobados por un Consejo de Revisión Institucional (CRI). COPE (<https://publicationethics.org/>) se cita habitualmente como principal fuente de modelos para publicaciones éticas y actividades de revistas. COPE ofrece un manual de conducta para editores así como organigramas informativos para los procesos editoriales (https://publicationethics.org/files/Full%20set%20of%20English%20flowcharts_9Nov2016.pdf). Hemos creado un comité para revisar nuestras directrices y ofrecer asistencia a los editores sénior a

la hora de examinar cuestiones importantes sobre nuestro papel en la supervisión y promoción de un comportamiento ético en la investigación, especialmente en estudios que tienen lugar en colegios con niñas y niños pequeños.

5.4. Innovación clave: el foro estudiantil *AJE* Forum

A fin de aumentar la visibilidad de la revista y atraer a más lectores a la versión en línea, en 2007 los directores editoriales de *AJE* lanzaron el *American Journal of Education* Forum, una plataforma online asociada con la revista en la que se publican artículos breves y relevantes sobre temas de actualidad en educación. Un aspecto clave de esta plataforma dirigida al exterior era la publicación de trabajos breves que no requirieran conocimientos avanzados o específicos pero sí se basaran en el rigor académico. El *AJE* Forum no requería suscripción y comenzó como una vía para difundir trabajos educativos de calidad directamente al público.

Un segundo aspecto del *AJE* Forum era que su gestión correría a cargo de un consejo estudiantil. Compuesto por estudiantes graduados de la Facultad de Educación (y actualmente de múltiples instituciones de todo el mundo), el consejo estudiantil empezó gestionando el sitio web y el contenido del *AJE* Forum, pero enseguida desarrolló sus propios estándares de publicación. Ahora cuenta con un proceso interno de revisión por pares ciega para el contenido web. Este sistema refuerza los estándares de calidad y brinda a los futuros académicos la oportunidad de desarrollar y mejorar sus habilidades de revisión. En esencia, el *AJE* Forum se ha hecho un

hueco en el mercado de la información gracias a que el contenido creado para la difusión y la consulta públicas está ligado a la investigación académica.

Este es un modelo distinto del adoptado por muchas revistas hoy en día, cuyo sitio web consiste simplemente en la revista en línea. El material publicado en el *AJE Forum* no pretende replicar el contenido de la revista ni ser investigación en sí misma. En cambio, la mayoría de los textos publicados consiste en resúmenes, ejemplos y opiniones sobre lo publicado por la propia *American Journal of Education* o de otras fuentes que aplican revisión por pares. En este sentido, a menudo se trata tanto de un comentario secundario sobre temas educativos como de una herramienta de promoción para dirigir a los lectores a la correspondiente investigación. Teniendo en cuenta que el mercado de los medios de publicación está cada vez más poblado, el *AJE Forum* representa una vía para llegar a un conjunto de lectores más amplio y diverso.

Actualmente, el Consejo Estudiantil está compuesto por 15-20 estudiantes de doctorado de todo el mundo organizados en tres subcomités: dirección y creación de contenido, gestión y aspectos técnicos de la publicación, y promoción y visibilidad. Aunque la actividad del consejo del *AJE Forum* varía, sus miembros se encargan normalmente de la publicación de uno o dos artículos mensuales, la revisión y edición de los trabajos enviados, y de la promoción de nuevos artículos a través de las redes sociales y en diversas conferencias.

Uno de los fines principales del *AJE Forum* era contribuir a que un conjunto más amplio de lectores conociera *AJE*, pero

las publicaciones del *AJE Forum* son a menudo independientes del contenido de *AJE*. A los autores de artículos de la revista se les invita a promocionar su trabajo mediante piezas más breves dirigidas a un público general que se publican en el *AJE Forum*, pero la frecuencia de este tipo de envíos es baja en la actualidad. Esta es un área que queremos fomentar e incrementar. Además, el consejo estudiantil está estudiando formas de promocionar las publicaciones venideras de la revista. Una idea es que el *AJE Forum* se centre en temas relacionados más directamente con los artículos en prensa. Esta podría ser una solución oportuna y beneficiosa con el potencial de influir directamente en el número de artículos descargados e, indirectamente, en los índices de impacto de *AJE*.

El contenido de *AJE* y del *AJE Forum* se publicita a través de varias plataformas de redes sociales. Facebook y Twitter son las dos plataformas más utilizadas en los últimos años (también se han creado perfiles en LinkedIn e Instagram). Teniendo en cuenta las posibilidades y limitaciones de cada plataforma, los *posts* se diseñan de modo específico. Por ejemplo, los *posts* de Facebook permiten una extensión de texto mayor que los de Twitter. Para un *post* en Facebook, los miembros del *AJE Forum* incluyen normalmente el título de la pieza, enumeran a los autores (con etiquetas si es posible), extraen citas o cuestiones tratadas en el manuscrito e incluyen un enlace al artículo. Para un *post* en Twitter, donde el número de caracteres es más limitado, el diseño de la publicación incluye el título de la pieza, una enumeración de los autores (con etiquetas si es posible) y una serie de *hashtags* para describir el contenido de la publicación. En las plataformas de Facebook y Twitter, los

hashtags se utilizan habitualmente para señalar la conexión con la revista y con el foro online (#AJE y #AJEforum son los *hashtags* más frecuentes). Incluir una imagen en el post —en todas nuestras plataformas de redes sociales— ha tenido siempre un efecto positivo en la popularidad del post y en el correspondiente alcance (difusión). Etiquetar a un autor, lo que solo es posible cuando el autor tiene una cuenta en esa plataforma específica, también puede tener una gran influencia en el alcance del post.

Hay varios pasos sencillos que las revistas pueden llevar a cabo para mejorar el conocimiento de su impacto en las redes sociales. Los miembros del AJE Forum utilizan los datos proporcionados por Facebook (con la herramienta *Insights*) para obtener información sobre el número de visitas y de *likes* («me gusta») que tiene una página, las personas *alcanzadas*, las interacciones con el post y los seguidores de la página. Análogamente, emplean el análisis de datos de Twitter (<https://support.twitter.com/articles/20171990>) para conocer el número de tuits, las impresiones sobre los tuits, las visitas al perfil y los seguidores. A principios de diciembre de 2017, la página de Facebook de *American Journal of Education* tenía más de 1500 seguidores y *likes*. Los posts pueden variar en popularidad; un post de Facebook poco popular llega normalmente a poco más de 100 personas, mientras que uno popular puede llegar fácilmente a 1000 personas. A principios de diciembre de 2017, la cuenta de Twitter de @AJEForum tenía 772 seguidores. Los resúmenes mensuales generados automáticamente de la cuenta de Twitter de @AJEForum destacan adicionalmente el mejor tuit, la mejor mención y el mejor segui-

dor. Normalmente, en un mes cualquiera, @AJEForum tiene aproximadamente entre 1000 y 3000 impresiones. En noviembre de 2015, marzo de 2016 y abril de 2016, una serie de chats de Twitter elevaron el número de impresiones a más de 15 000 en cada uno de esos tres meses.

6. Conclusiones

En un mundo en el que los demagogos, los grupos de «dinero oscuro» y los agentes políticos subversivos pueden difundir «información» rápida y directamente a poblaciones masivas, ¿cómo reacciona una simple revista académica? Como editores, estamos profundamente preocupados por la velocidad con la que se mueve la «información» en los medios en línea y el impacto que puede tener en los debates sobre reformas educativas, la formulación de políticas y, finalmente, en la práctica docente en los colegios. También vemos que a muchos de los implicados —desde los padres hasta los legisladores estatales— les importa enormemente obtener información que es fruto de una buena investigación y no se ha creado únicamente para defender una postura ideológica. ¿Cómo puede una revista —atada por las restricciones de calidad académica, que implican un largo tiempo de producción y a menudo un lenguaje denso— adquirir relevancia?

Hemos observado cómo los sitios web con acceso alternativo se utilizan cada vez más, y los sitios *translacionales* masivos —como The Conversation— tienen un peso enorme en el debate público. Estamos buscando formas de acercar los datos y análisis académicos recientes a un público más general sin que ello socave la capacidad de nuestra revista de mantener

su calidad académica. Nuestros esfuerzos por analizar e influir en el impacto de la revista con medidas alternativas son, esperamos, un buen comienzo para operar en esa «área gris» que existe entre los rigurosos requisitos de los artículos revisados por pares y los posts en una página de Facebook acerca de un debate local sobre un colegio concertado. Lo que sí nos parece evidente es que los académicos ya no pueden refugiarse en la postura de que ellos solo han de preocuparse por el conocimiento científico «válido». Las nuevas tecnologías de la información hacen que resulte muy fácil debilitar la ciencia válida inundando las redes de información con material de cuestionable rigor.

Actualmente vemos una necesidad de invertir en mayores recursos para fomentar el acercamiento al público (*traducción* o proceso *translacional*) y la promoción del trabajo de nuestros autores. Las obligaciones de un editor de revista de buscar investigación rigurosa y garantizar un proceso de revisión por pares de alta calidad ya no son suficientes para asegurar que los artículos se lean y la información se difunda más allá de un pequeño círculo de académicos. Creemos necesario apoyar algún tipo de proceso *translacional*, donde el material se escribe explícitamente para un público amplio y permite que un hallazgo particular pueda aprovecharse en un debate local, en movimientos de reforma o en la práctica docente. La producción de este material ha de ser rigurosa a nivel de calidad y temporalmente oportuna. Es decir, continuamente hay que escribir publicaciones que recuerden a los lectores (y los vuelvan a conectar con) el trabajo pionero realizado, pero recontextualizándolo.

Las revistas académicas desempeñan un papel importante al mantener un archivo estable en un mundo de sitios web pasajeros, pero si nadie accede al conocimiento archivado, ¿de qué sirve? A medida que se intensifica la competencia por los puestos académicos en las universidades investigadoras y las subdisciplinas se especializan cada vez más, los artículos de investigación corren el riesgo de volverse demasiado abstractos en sus métodos, o arcanos en sus matices teóricos, para tener algún valor en un aula o en una asamblea legislativa. Conseguir que los estudios educativos rigurosos resulten interesantes para un público más amplio es una tarea con dos vertientes. En primer lugar, las revistas necesitarán «traducir» los artículos, cuyos métodos son cada vez más complejos, para hacerlos accesibles a un público general. En segundo lugar, la continua especialización de los campos de estudio académicos implica que tanto los autores como los editores deberán realizar un esfuerzo especial para demostrar la relevancia de los artículos académicos para un público amplio.

La labor de *traducción* o *translacional* va más allá del mero *reempaquetado* del contenido académico. Creemos que las revistas de investigación educativa necesitarán de modo creciente órganos complementarios o subsidiarios que mantengan unos estándares académicos elevados pero operen a velocidades y en medios adecuados para los flujos de información a los que accede el público general. El propio lenguaje es un factor limitante: la concentración de influencia e impacto de un número reducido de revistas educativas predominantemente norteamericanas en un mundo globalizado suscita cuestiones importantes sobre la hegemonía lin-

güística y el etnocentrismo en el contexto mundial de la producción de conocimiento (Altbach, 2007). La labor *translacional* implicará encontrar formas innovadoras para comunicar en diversos lenguajes y diversos ámbitos de trabajo cada vez más especializados.

La comunicación —como interacción de ideas— será necesaria si los artículos académicos han de ser relevantes para un público amplio. Las revistas como *AJE* fueron en su tiempo los principales medios de comunicación de nuevos hallazgos para un público de académicos y de profesionales de la docencia. Para satisfacer esta necesidad en el mundo actual harán falta sitios que permitan opiniones, comentarios y preguntas de muchos lectores. Este feedback permitiría evaluar y articular la relevancia (o falta de relevancia) de los artículos y hallazgos particulares para las diversas áreas de la práctica, la política o la reforma educativas. Creemos que un diálogo de este tipo contribuiría a hacer la investigación más relevante al redefinir el modo en que valoramos el «impacto» de una revista.

Notas

¹ <http://www.scimagojr.com/journalrank.php?area=3300&category=3304>. Consultado el 21/1/2018

Referencias bibliográficas

Altbach, P. (2007). The Imperial Tongue: English as the Dominating Academic Language. *Economic and Political Weekly*, 42 (36), 3608-3611.

Boyd, W. L. (2004). Relaunching the *American Journal of Education* in «Interesting Times». *American Journal of Education*, 110 (2), 105-107.

Case, M. M. (2005). A snapshot in time: ARL libraries and electronic journal resources. *Journal*

of Library Administration, 42 (2), 87-105. doi: https://doi.org/10.1300/J111v42n02_07

Castells, M. (2004). Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint. En M. Castells (Ed.), *The Network Society: A Crosscultural Perspective* (pp. 3-48). Reino Unido: Edward Elgar.

Cerecer, P. (2013). The Policing of Native Bodies and Minds: Perspectives on Schooling from American Indian Youth. *American Journal of Education*, 119 (4), 591-616.

COPE (2018). *Promoting integrity in research and its publication*. Eastleigh, Reino Unido: página de inicio. Recuperado de <https://publicationethics.org/> (Consultado el 19-06-18).

COPE (9 de noviembre de 2016). *Manual of conduct for editors*. Recuperado de https://publicationethics.org/files/Full%20set%20of%20English%20flowcharts_9Nov2016.pdf (Consultado el 19-06-18).

Cosco, T. D. (2015). Medical journals, impact and social media: An ecological study of the twittersphere. *CMAJ: Canadian Medical Association Journal [Journal De l'Association Médicale Canadienne]*, 187 (18), 1353. doi: <https://doi.org/10.1503/cmaj.150976>

Dewey, J. (1896). Influence of High School upon Educational Methods. *School Review*, 4 (1), 1-11.

Evans, P. y Krauthammer, M. (2011). Exploring the use of social media to measure journal article impact. *AMIA Annual Symposium Proceedings Archive*, 374-381. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3243242/> (Consultado el 19-06-18).

Eck, N. J. Van y Waltman, L. (2014). Visualizing bibliometric networks. En Y. Ding, R. Rousseau y D. Wolfram (Eds.), *Measuring scholarly impact: Methods and practice* (pp. 285-320). Berlín: Springer.

Eysenbach, G. (2011). Can tweets predict citations? Metrics of social impact based on twitter and correlation with traditional metrics of scientific impact. *Journal of Medical*

- Internet Research*, 13 (4), e123. doi: <https://doi.org/10.2196/jmir.2012>
- Eysenbach, G. (2012). Correction: Can tweets predict citations? Metrics of social impact based on twitter and correlation with traditional metrics of scientific impact. *Journal of Medical Internet Research*, 14 (1), e7.
- Garfield, E. (2006). The History and Meaning of the Journal Impact Factor. *JAMA*, 295 (1), 90-93.
- Goddard, Y. y Goddard, R. (2015). School Instructional Climate and Student Achievement: An Examination of Group Norms for Differentiated Instruction. *American Journal of Education*, 122 (1), 111-131.
- Goodyear, R. K., Brewer, D. J., Gallagher, K. S., Tracey, T. J., Claiborn, C. D., Lichtenberg, J. W. y Wampold, B. E. (2009). The intellectual foundations of education: Core journals and their impacts on scholarship and practice. *Educational Researcher*, 38 (9), 700-706.
- LaPoe, J. L. (1927). The Senior High-School Principals' Professional Magazines. *Educational Research Bulletin*, 6, 259-61.
- Moolenaar, N. M. (2012). A social network perspective on teacher collaboration in schools: Theory, methodology, and applications. *American Journal of Education*, 119 (1), 7-39.
- Schwartz, S. (diciembre, 2014). *American Journal of Education* Receives Top Rankings. College of Education, Penn State University: News and publications. Recuperado de <https://ed.psu.edu/news/news-oct-dec-2014/AJE> (Consultado el 19-06-18).
- Scimago (2018). Scimago Journal & Country Rank. Recuperado de <https://www.scimagojr.com/journalrank.php?area=3300&category=3304> (Consultado el 19-06-18).
- Sebire, N. J. (2008). H-index and Impact Factors: Assessing the Clinical Impact of Researchers and Specialist Journals. *Ultrasound in Obstetrics and Gynecology*, 32 (7), 843-845. doi: <https://doi.org/10.1002/uog.6266>
- Smart, J. y Elton, C. (1981). Characteristics and Citation Rates of Education Journals. *American Education Research Journal*, 18 (4), 399-413.
- Spillane, J. P., Hopkins, M. y Sweet, T. M. (2015). Intra-and interschool interactions about instruction: Exploring the conditions for social capital development. *American Journal of Education*, 122 (1), 71-110.
- Supovitz, J. (2017). Social Media is the New Player in the Politics of Education. *Phi Delta Kappan*, 99 (3).
- University of Chicago Press (2013). *Circulation and Marketing Report for the American Journal of Education*. Chicago: University of Chicago Press Journals Division.
- University of Chicago Press (2018). *Publisher's Report for the American Journal of Education*. Chicago: University of Chicago Press Journals Division.
- Wechsler, H. (1979). The Primary Journal for Secondary Education, 1893-1938: Part I of a History of School Review. *American Journal of Education*, 88 (1), 83-106. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1085277> (Consultado el 19-06-18).
- Wechsler, H. (1980). From Practice to Theory: A History of School Review, Part II. *American Journal of Education*, 88 (2), 216-244. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1085306> (consultado el 19-06-18).

Biografía de los autores

Gerry Le Tendre es Catedrático de Liderazgo Educativo en la Pennsylvania State University y Coeditor de *American Journal of Education*. También forma parte de los consejos editoriales de *Educational Researcher* e *International Journal of Teacher Leadership*. Anteriormente fue redactor adjunto de *Comparative Education Review* y miembro del consejo editorial de *Sociology of Education*.

 <https://orcid.org/0000-0003-3737-4324>

G. Eric McGinnis es estudiante de doctorado en Teoría y Política Educativa y Educación Comparada e Internacional en la Pennsylvania State University. Editor Jefe de *American Journal of Education*. Sus investigaciones se centran en la educación no formal, el movimiento scout mundial y las artes escénicas.

 <https://orcid.org/0000-0002-7541-8204>

Dana L. Mitra es Catedrática de Estudios de Política Educativa en la Pennsylvania State University. Editora fundadora de la *International Journal of Student Voice* y Coeditora de *American Journal of Education*. Ha publicado más de 30 artículos y dos libros sobre los temas de la voz de los estudiantes y la participación ciudadana.

 <https://orcid.org/0000-0003-1649-5995>

Rachel L. Montgomery es candidata a doctora en Educación Superior en la Pennsylvania State University. *Doctoral Fellow* en la American Bar Foundation / AccessLex Institute en Educación legal y Superior. Anteriormente trabajó como Editora Jefe de *American Journal of Education*. Su investigación explora diversos enfoques del liderazgo a nivel ejecutivo. Su trabajo de doctorado se centra en los codecanatos de las facultades de Derecho de Estados Unidos.

 <https://orcid.org/0000-0001-7577-552X>

Andrew Pendola es Doctor en Filosofía y graduado en Teoría y Política Educativa por la Pennsylvania State University. Actualmente trabaja como Profesor Asociado de Liderazgo Educativo en la Auburn University y como Editor Jefe para la *American Journal of Education*. Su investigación se centra en la dinámica del mercado laboral para educadores.

 <https://orcid.org/0000-0002-3726-4072>

Sumario*

Table of Contents**

Las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Pedagogical research journals today

José Antonio Ibáñez-Martín

Presentación: las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Introduction: pedagogical research journals today

409

Gerald LeTendre, Eric McGinnis, Dana Mitra, Rachel Montgomery, Andrew Pendola

American Journal of Education: retos y oportunidades en las ciencias translacionales y la zona gris de la publicación académica

The American Journal of Education: challenges and opportunities in translational science and the grey area of academic publishing

413

William Baker, Mark Connolly

Revistas de investigación educativa: una visión parcial desde el Reino Unido

Educational research journals: a partial view from the UK 437

Lars-Erik Malmberg

Métodos cuantitativos para el registro de procesos y contextos en la investigación educativa

Quantitative methods for capturing processes and contexts in educational research 449

Imanol Ordorika

Las trampas de las publicaciones académicas

The academic publishing trap 463

M. Amor Pérez-Rodríguez, Rosa García-Ruiz, Ignacio Aguaded

Comunicar: calidad, visibilización e impacto

Comunicar: quality, visibility and impact 481

* Todos los artículos están publicados en inglés en la página web de la revista: <https://revistadepedagogia.org>.

** All the articles are published in English on the web page of the journal: <https://revistadepedagogia.org>.

Marta Ruiz-Corbella

De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales

From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences

499

José-Luis Gaviria

Las revistas científicas en educación y el contexto académico-administrativo.

Algunas propuestas de cambio

Scientific journals in education and the academic-administrative context.

Some proposals for change

519

José Antonio Ibáñez-Martín

Las revistas de investigación como *humus* de la ciencia, donde crece el saber

Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows

541

Reseñas bibliográficas

Millán-Puelles, A. *Artículos y otros escritos breves. Obras Completas, Tomo XII*

(Zaida Espinosa Zárate).

Touriñán López, J. M.

Pedagogía General. Principios de educación

y principios de intervención pedagógica

(Juan García Gutiérrez). **Jover, G., González, V.**

y Prieto, M. *Una Filosofía de la Educación del siglo XXI* (Laura Camas Garrido).

Cantón, I. y Tardiff, M. *Identidad profesional docente* (Mario Grande de Prado).

555

Informaciones

Arturo de la Orden Hoz. Profesor universitario y maestro. *In memoriam* (Javier Tourón);

IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación; VIII Conferencia Internacional

sobre Educación e Innovación en la

Gestión (ICEMI, 2019); **Una visita a la**

hemeroteca (Javier Bermejo Fernández-Nieto).

569

Nuevas instrucciones para los autores

New instructions for authors

583

Solicitud de originales

Call for papers

587

Índice del año LXXVI

Table of contents of the year LXXVI

589



ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

<https://revistadepedagogia.org/>

Depósito legal: M. 6.020 - 1958

INDUSTRIA GRÁFICA ANZOS, S.L. Fuenlabrada - Madrid